

Los protagonistas cuentan la historia.

El **protagonista** es el personaje más importante de la trama que se desarrolla en una obra literaria o cinematográfica. Por extensión del significado, en la acepción común de la palabra, se nombra a quien se considera que tiene el papel central en cualquier hecho. En este caso, los hechos son los de la Guerra de Malvinas y sus protagonistas, los soldados que en ella lucharon.

El propósito de esta recuperación de la historia a través de sus protagonistas es acercar un recurso utilizable en las clases que se dicten para el tratamiento de estos acontecimientos recordados desde el Calendario Escolar.

La Dirección Provincial de Educación Primaria homenajea a los Veteranos y a los Caídos en la guerra de Malvinas.

Esta vez, la historia nos llega a través del diálogo con un ex combatiente, para que sus palabras sean leídas y escuchadas por alumnos/as y docentes.

Causas y azares, el destino

El 8 de abril de 1982, jueves santo a la medianoche, llegó un móvil de la policía trayendo un telegrama en el que se citaba a José Luis, estudiante de Ingeniería de la Universidad Tecnológica Nacional de La Plata. Frente al llamado, el protagonista expresa que tuvo “...*un sentimiento agridulce...*”. El era soldado conscripto “de baja”, es decir, que ya había cumplido con el servicio militar obligatorio, aunque su clase¹ aún estaba “bajo bandera”. Acudió entonces al mediodía siguiente a la convocatoria.

Parfraseando a Silvio Rodríguez, un trovador cubano contemporáneo, “*las causas lo fueron cercando y el azar se le iba enredando... y el destino poderoso, invencible...*”

El domingo a la noche, ya en los micros que lo llevarían al aeropuerto militar se enteró junto a los demás convocados por boca del segundo jefe del regimiento que su destino serían las Islas Malvinas. “*Soldados, nos*

¹ En este caso, la “clase” se refiere al conjunto de personas –conscriptos– nacidos en el mismo año.

vemos mañana en Malvinas.” El lunes a la mañana se enteró, junto con otros jóvenes, que salían para Malvinas. Sus familias aún no lo sabían.

Ante la sorpresiva noticia, la desesperación los ganó y trataron de dar aviso a sus familiares con gritos que intentaban atravesar la ventanilla del colectivo “*iNos llevan a Malvinas!*”. Sabían que ese destino significaba ir a la guerra, y anticipaban los sucesos que, dolorosamente, iban a formar un fragmento de las experiencias de su vida.

Enlaces de interés:

<http://abc.gov.ar/docentes/efemerides/2deabril/html/historia/colonia.html>

<http://abc.gov.ar/docentes/efemerides/2deabril/html/soldados/serveterano.html>

El testimonio de José Luis Aparicio

Una pregunta amplia permite que el entrevistado inicie su exposición con libertad:

- *¿Qué desea contar de las experiencias vividas durante la guerra?*

En el relato del protagonista de la Guerra de Malvinas se entrecruzan los hechos personales y los de la historia, expresados con sentimientos desbordantes en toda su plenitud.

- **J. L. A.:** *iNos llevan a Malvinas...! iiNos llevan a Malvinas!... Fuimos hasta Río Gallegos en avión y luego en otro avión a la isla. No había asientos, nos acomodamos como pudimos, entre los bolsos, junto con mis compañeros.*

En el primer intento no pudimos aterrizar. Vi las Malvinas desde el aire, [años después] cuando volví en 2006, sentí una gran emoción, esa imagen te enamora.

Luego fuimos caminando hasta el pueblo, 15 largos kilómetros. Nosotros llegamos diez días después de la recuperación. Las casas de las afueras estaban rotas, saqueadas por los mismos habitantes que se habían concentrado en Puerto Argentino.

Las órdenes eran no molestar a nadie...y no se molestó a nadie. Los chicos jugando en las hamaca. Era realmente extraño el contraste. Los pobladores

con sus ropas civiles, claras entre tanto verde oscuro, gritos y tensión. Ellos tratando de seguir con su vida cotidiana.

Luego de una noche en el pueblo nos asignaron las primeras posiciones. Al 7 de Infantería, Compañía B, 1º sección, le tocó el Monte Longdon, el más lejos del pueblo, el más cercano a las tropas inglesa.

Y allí me encontraba con dos compañeros más. En esa posición estaba yo con mi bazooka, que es un cañón antitanque de 90 milímetros. Tenía un desperfecto que denuncié ante los superiores al salir. Cuando se lo dije al oficial, la respuesta fue: "¡Lo lleva igual, soldado. Así terminó abril: poca comida, frío y humedad.

El 1 de mayo los ingleses atacan el aeropuerto. En ese momento tomamos contacto con la guerra real. Ellos bombardeaban cómodamente desde los barcos. Los obuses hacían hoyos y agujeros de gran diámetro, también más tarde bombardeaban desde tierra, cosa que producía agujeros de un metro. Destruyeron la pista con los aviones.

No podíamos descansar porque dormíamos sobresaltados. No nos podíamos mover de las posiciones. La comida era escasísima: una al día, apenas una sopa muy precaria y fría. La cocina del Regimiento estaba bastante más atrás. Perdí 12 kilogramos, de 62 a 50 en menos de un mes.

[Estábamos] mojados porque las camperas israelíes eran excelentes para el frío pero no eran impermeables (requisito innecesario en Medio Oriente).

El deterioro físico y mental iba en aumento. Uno recurre a ejercicios mentales como calcular dónde va a caer la próxima bomba y entonces ya no importa,...O [recurría] a afeitarme todos los días meticulosamente, aunque hubiera sido mejor dejarme la barba crecida. Pero ese rito me hacía sentir que seguía siendo persona. ¡Qué iluso! ¡Nunca más sería la misma persona!

Así pasó mayo y empezó junio. El 11 de junio los ingleses atacaron, nos rodearon, nos sobrepasaron, quedamos dos soldados aislados del grupo. ¿El otro soldado? ¿Los suboficiales? Nuestro Jefe, el subteniente Baldini murió en acción en la Olla. Fue la batalla de Monte Longdon. A pesar de todo peleamos, fue muy dura y encarnizada la lucha. Veintiún ingleses, treinta y siete argentinos. Todo así muy rápido o fue una eternidad...No sé. Nos atacaron sin piedad, la resistencia fue feroz, se la reconoce a la batalla del Monte Longdon como una de las más encarnizadas.

¿A cuántos argentinos enterramos? Dos, ocho, doce... No me acuerdo, no quiero acordarme. Y los heridos. Los ingleses primero evacuaron en helicópteros a los suyos, luego a los nuestros y finalmente los muertos de ellos. Luego a nosotros, al final, ya entrada la tarde. Nos juntaron con un centenar de correntinos, tras el Monte Dos Hermanas. Marchamos durante un día con su noche hasta Fitz Roy.

Finalmente cuando vencen nuestra resistencia, los ingleses llegan a las puertas del pueblo que es el momento en que Menéndez firma la rendición.

[Cuando en el fútbol] pierde Argentina con Bélgica, los ingleses nos cargan, cambia entonces el clima psicológico, pero la comida sigue escasa. Con dos compañeros más nos transformamos en intérpretes entre ellos y nuestros compañeros. Con el [idioma] inglés de la escuela secundaria parece que no se puede pero, cuando existe la necesidad de comunicarse, allí aparece lo que aprendimos. Al día siguiente nos llevan a Bahía San Carlos, donde dormimos en una cámara frigorífica abandonada.

Allí encontré a Marcelo. Estaba mal, afiebrado, delirando y con sarna. A los golpes contra la puerta logré que lo evacuaran. Lo trataron y se logró así salvar su vida.

Durante la guerra fui con toda la sección dos veces al pueblo para bañarnos. La primera, [nos bañamos] en un aserradero al costado del correo, con agua tibia. Eso ocurrió al principio. Luego, ya más entrado mayo, en otro lugar donde nos quedamos a dormir. Escuchábamos disparos aislados. Yo seguía afeitándome, pero no me pude bañar más de dos veces en toda la guerra.

Estando prisionero en San Carlos nos suben al Camberra, un inmenso barco hospital que se parecía a un rascacielos. De allí [nos llevan] a Puerto Madryn. Cuando bajamos en Puerto Madryn, el capitán, en un gesto que aprecié mucho, nos saludó a cada uno. Y la gente...¡Qué recibimiento! Volcada a las calles nos querían abrazar, besar, nos daban galletitas, alfajores. Es que en el sur, la gente, lo vivió distinto. Allí el problema de la soberanía cobra otra dimensión.

Estamos orgullosos de luchar por nuestras islas. Seguiremos la lucha por otros medios. No reivindicamos la guerra, esta es siempre mala y sus

consecuencias terribles; pero sí [reivindicamos] la memoria de nuestros caídos, los verdaderos héroes y la soberanía incuestionablemente nuestra.

Al volver nos agrupamos espontáneamente, fundamos entre los ex combatientes soldados conscriptos de la "Ciudad" el Centro de ex combatientes de Islas Malvinas de La Plata (CECIM).

Luego, continúe estudiando, me costó mucho recuperar el ritmo de familia, el trabajo y el estudio. Me recibí y este es mi mensaje: formen una familia, trabajen, estudien, estudien, estudien.

Algunos datos de José Luis Aparicio

Nació en Trenque Lauquen, en el pueblito de Salazar, partido de Daireaux. Luego en 1975 la familia se mudó a La Plata. Se recibió de Ingeniero en Construcciones en la Universidad Tecnológica Nacional y actualmente es empleado de la Dirección General de Cultura y Educación. Está casado, tiene 47 años y tres hijos. Pertenece a una de las organizaciones que nuclean a Veteranos de la Guerra de Malvinas. Fue y es soldado conscripto del emblemático 7º de Infantería de La Plata, se define a sí mismo orgullosamente, como un Veterano de Guerra de Malvinas.

"Es nuestro compañero", así lo caracterizó el entrevistador en el Departamento de Veteranos de la Dirección General de Cultura y Educación que funciona en el Piso 14 -Dirección Provincial de Consejos Escolares- de la Torre Gubernamental N º1, ubicada en las calles N º 12 y 50 de la Ciudad de La Plata. En la Dirección General de Cultura y Educación trabajan aproximadamente 2100 veteranos.